

El método de evangelismo de Cristo

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Mateo 4: 19

La pesca ha constituido una de las actividades económicas más tempranas de muchos pueblos.

Existen varias modalidades: la pesca deportiva, la comercial... Y de acuerdo con las diferentes artes utilizadas se puede considerar artesanal o industrial. Analizando un que otro detalle de este oficio o actividad, me parece muy apropiado usarla como una interesante alegoría de evangelización.

El evangelismo de Jesús comienza justamente en el mar de Galilea, un escenario de pescadores. En esta región marítima podemos ver las diferentes formas usadas por el Salvador del mundo para pescar personas: el evangelismo personal y el público.

Los hermanos Simón y Andrés, junto a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, cuatro pescadores de oficio, son los primeros «capturados» en plena faena. Unos echando las redes al agua y los otros en la barca, esperando mientras su padre remendaba las mallas antes de iniciar la jornada. Al escuchar la voz que dijo: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres», dejaron al instante lo que estaban haciendo y lo siguieron.

Jesús sigue evangelizando la región, y le sigue mucha gente de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea, y también moradores del otro lado del Jordán. Enseñaba en la sinagoga, predicaba el evangelio del reino, sanaba toda enfermedad y toda dolencia.

El don del buen hablar es uno de los métodos más usados en la predicación del mensaje de salvación. Otros impactos misio-

neros empleados en la antigüedad por el mismo Jesús y sus discípulos son aplicados hoy por instituciones benéficas y de salud pertenecientes a nuestra iglesia mundial.

Nuestro mundo está cada vez más asediado por enfermedades, crisis, catástrofes y un sinnúmero de eventos desafortunados, que marcan la hora de la venida de Cristo. Suenan las alarmas con estruendo de trompetas y anuncian al Rey, mientras se escucha su voz, la misma que conmovió a cuatro pescadores a orillas del lago de Galilea: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres».

Vivimos las últimas horas de la historia del planeta; y el mensaje adventista debe convertirse en un fuerte clamor, para que resuene hasta en las regiones más apartadas de la tierra.

¡Hijos e hijas de Dios, agarremos con firmeza los avíos, y lámpara en mano iluminemos las tinieblas del presente! Boguemos mar adentro, la pesca es segura; la salvación nos espera, el tiempo se acorta, alumbremos el camino.

Arrepintámonos, porque el reino de los cielos se acerca. Echemos la red a la derecha de la barca. El Pescador de corazones ya se acerca.

Marisol Fernández,

directora de Escuela Sabática,
Ministerio Infantil y del Adolescente,
Asociación del Este, Unión Cubana.